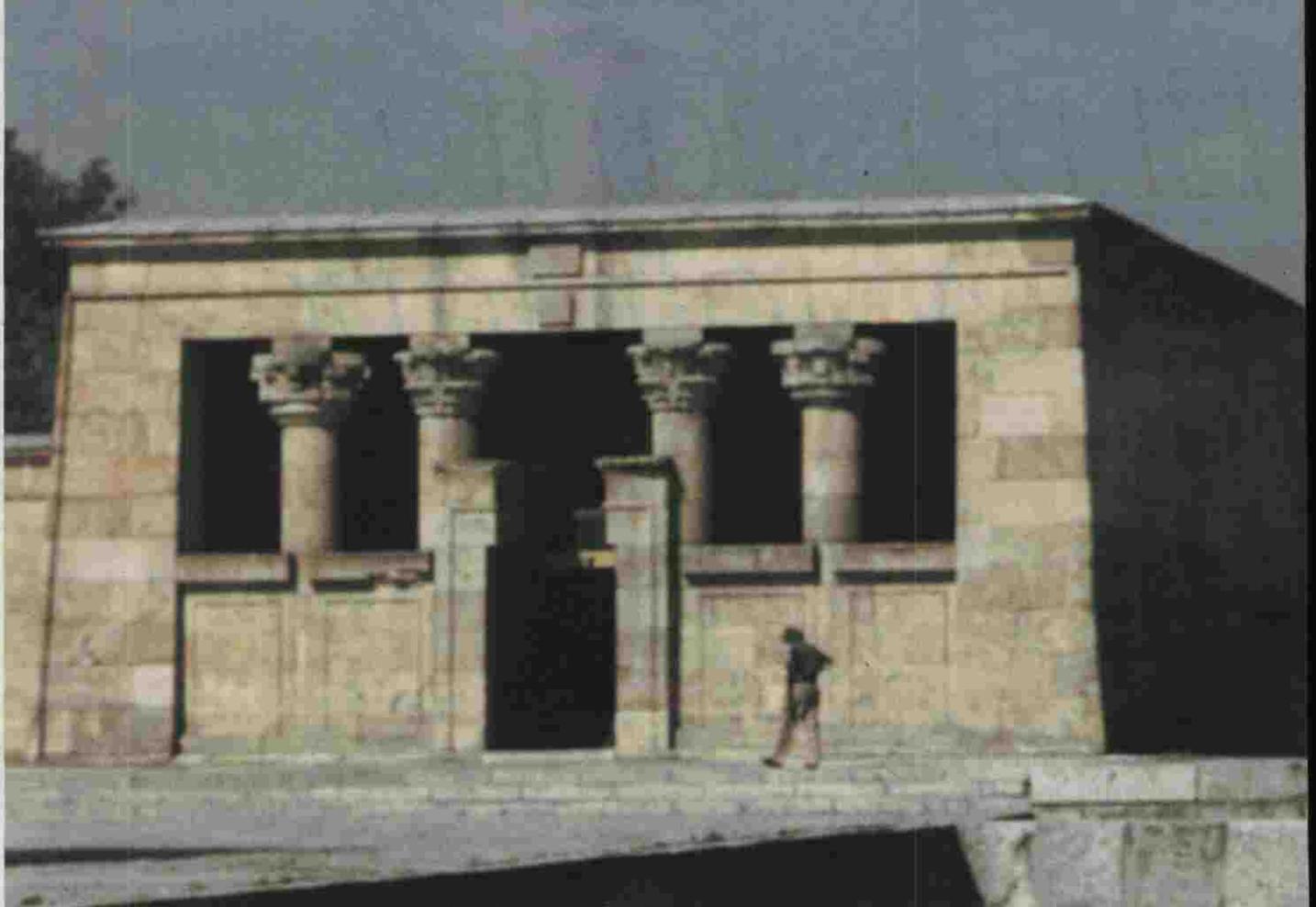




Libros

12



ÓSCAR DEL POZO

«El peor enemigo del arte es la inocuidad»

Acompañado de un vídeo, que ha colgado en internet, Luis Magrinyà acaba de publicar «Habitación doble», sugerente propuesta que el escritor califica de «instalación narrativa»

Tras alzarse en 2000 con el Premio Herralde de Novela por *Los dos Luises*, y con títulos en su haber como *Intrusos* y *Huéspedes*, Luis Magrinyà (Palma de Mallorca, 1960) confirma con su nueva obra la solidez de su trayectoria.

¿Cómo encuadraría «Habitación doble» en el conjunto de su producción?

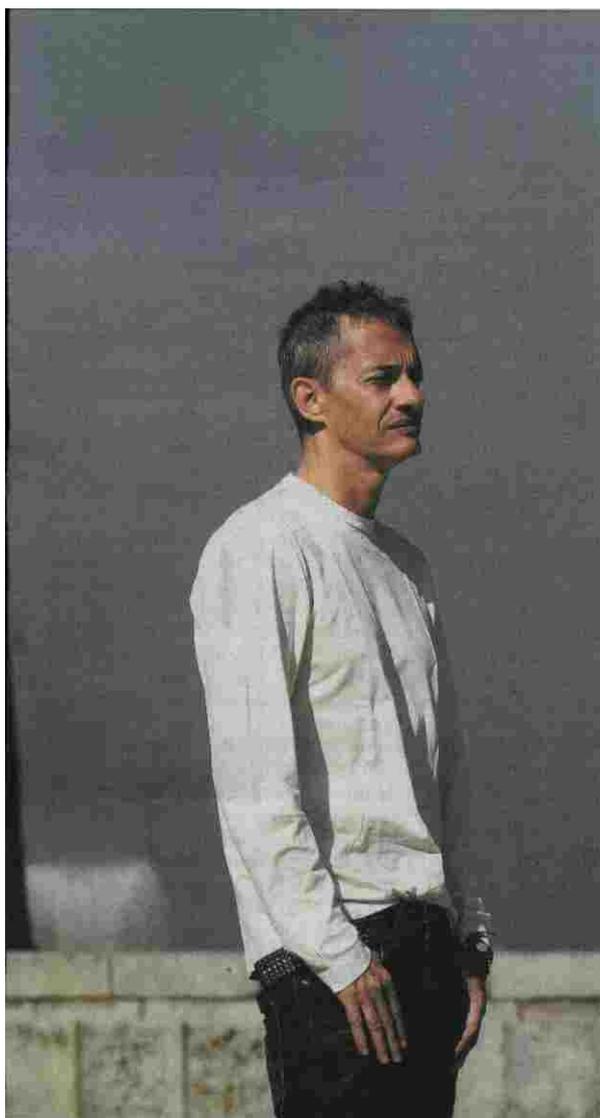
Como un proyecto al que pertenece también mi libro anterior, *Intrusos* y *Huéspedes*. Con *Los dos Luises* ya escribí una novela muy novelera, aunque

también tenía la forma de una declaración. Después he intentado encontrar una forma de escribir ficción según los requisitos de la no ficción, justo en estos tiempos en que la no ficción está tan novelada. *Habitación doble* empieza precisamente con una narradora con una conciencia muy clara de que cuando se va a reconstruir una experiencia pasada siempre se corre el peligro de mentir. Casualmente, estoy editando

unos relatos de Rilke y me encuentro con un personaje que dice: «El que habla del pasado miente»; y lo más curioso es que considera esta conciencia un rasgo de las «personas modernas». Estoy de acuerdo. Ha dicho que concibe la literatura como una habitación. ¿En qué sentido?

En varios, pero uno de ellos es como ese «rinconcito» que tenemos o deseamos tener todos para ser un poco libres. Ha definido su

«HACE TIEMPO QUE TRATO DE CONVENCER A LOS LECTORES DE QUE SOY UN AUTOR CÓMICO Y REALISTA»



libro como una «instalación narrativa».

Como no lo veo como una novela -a pesar de que trabaje elementos novelescos como la continuidad, la psicología, la cronología, etc.- ni muchísimo menos como un libro de relatos, lo llamo «instalación» a falta de mejor nombre. Me gusta por dos cosas principalmente: porque apela a la idea algo utópica de que el libro «debería» poderse abarcar entero de un solo golpe de vista (algo que la propia narratividad de la lectura imposibilita), o bien, como en una de esas instalaciones que crean su propio espacio transitable, porque «debería» poderse pa-

«Luxor» es una de las historias del libro. Arriba, Luis Magrinyà en el templo de Debod en Madrid

sear por él... También creo que ya es hora de que se vuelva a relacionar la literatura con el arte, y con el arte moderno en particular.

En su último libro surgen de nuevo las relaciones, no fáciles, entre padres e hijos. ¿Es una de sus obsesiones?

Sí, eso es: «obsesión». A mí me preocupa menos la dificultad

de esas relaciones que la obsesión por resolverla. Pienso que esta obsesión es otra imposición social, y la literatura ha sido la primera en fomentarla. Ahí todo conduce a *La muerte de un viajante*. Las relaciones entre padres e hijos son irresolubles y que no pasa nada por eso. Me gustaría desdramatizar, aceptar que muchas cosas son irresolubles.

En «Habitación doble» aparece una editora que confiesa que publica malos libros y un camello que lee «David Copperfield», entre otros singulares personajes. ¿Le gusta sorprender, o incluso desconcertar, al lector?

Para qué negarlo, sí. Estoy convencido de que es parte de mi trabajo. El peor enemigo del arte es la inocuidad. Por otro lado, estos personajes quizá sean singulares, pero forman parte de la realidad. Siempre me baso en la realidad y me gusta mostrarla allí donde no se la requiere.

Sus obras encierran un muy personal sentido del humor ¿cómo lo definiría?

Me alegra que me diga esto, ¡mucho! Hace tiempo que trato de convencer a los lectores de dos cosas: de que soy un autor cómico y de que soy un autor realista. Y todo viene de que no me fio de lo que llaman «el alma humana», o «el destino humano», que es más o menos aquello a lo que creen estar consagradas las novelas en la tradición burguesa. No me creo los juicios universales sobre el «ser humano» emitidos por alguien que nunca ha estado, por ejemplo, en Borneo. Desde esta perspectiva, los abismos novelescos de mis personajes se ven rebajados, y cuando alguien se precipita a un abismo pequeño es como el que se tira a un río que tiene sólo unos centímetros de profundidad. De este batacazo vienen el humor y el realismo. A veces es posible que sea un poco cruel, tengo que aprender a no serlo. A ver si en el próximo libro.

CARMEN R. SANTOS

	<p>KAZUO ISHIGURO</p> <p>Nocturnos</p> <p>“Una cautivadora sinfonía. Una obra maestra” (A. Fillon)</p>	
<p>ANAGRAMA</p>		<p>BORIS PAHOR</p> <p>Necrópolis</p> <p>“Una obra maestra de la literatura del Holocausto” (Claudio Magris)</p>

**El cultural**SÁBADO, 12 DE JUNIO DE 2010
abc.es 13**DUALES
AFECTOS****HABITACIÓN DOBLE**

LUIS MAGRINYÀ
 Anagrama, Barcelona, 2010
 312 páginas, 19 euros
 ★★★★★

Nada en esta colección de cuatro novelas cortas dobles parece concedido al azar. Luis Magrinyà ha ideado un artefacto compositivo cuya forma resulta de una novedad muy pensada. Se reúnen cuatro *nouvelles*, pero cada una tiene dos partes, con dos historias que sostienen entre ellas un sutil entramado. Bien se trate de la historia de un mismo personaje en dos tiempos, como ocurre en la que mejor me ha parecido, «Luxor», donde sabemos que estamos ante el mismo narrador, una vez que en la historia ocurrida junto al río Amstel reaparece la mañana de niño por coleccionar fichetes, objetos robados, que hablamos visto en el *tour* por el Nilo. O bien, otras veces, el vínculo es temático: enfermedades mentales (el Alzheimer y la depresión en «Una modestia algo infame») y la recurrencia de las relaciones paterno-filiales.

**SE REÚNEN
 VARIOS RELATOS,
 ENGARZADOS
 POR UNA SUTIL
 TRAMA, Y CON
 UNA GRAN
 VARIEDAD DE
 REGISTROS**

Fina ironía

También es una colección de relatos que exhibe dos rasgos crecientes en nuestros narradores jóvenes: la variedad de registros, puesto que tenemos desde un ensayo, que da cierre al libro, una reflexión sobre los asesinatos en serie, que es un trabajo con notas bibliográficas incluidas -precedido de una pieza teatral que parece un guión de cine, sobre un posible guión de cine francés (con palo a Kusturica)-, o relatos convencionales con escenas costumbristas (como la hilarante cena de médicos). El segundo rasgo es el humor.

No son historias hechas para reír, pero hay una ironía muy fina, hija del desapego respecto a los tópicos que estamos viendo desarrollarse.

Tradición novísima

Es como si Magrinyà hubiese querido deconstruir a la burguesía, no al modo del absurdo de Buñuel, pero sí con la automatización expresiva que resulta del encuentro auto-reflexivo que todo lector acumula una vez ha conocido las historias burguesas, llevadas aquí con frecuencia a su extremo. Explico lo de «joven narrador» aplicado antes a Magrinyà. Es una condición que tienen en España quienes adoptan una perspectiva intelectualizada e inteligente. El autor ronda los cincuenta

años, pero resulta muy joven. Le ocurría lo mismo a Casavella, algunos de cuyos rasgos comparte. Ejecutan una línea de la tradición novísima, alternativa a la *nocillera*. Tam-

bién Javier Marías y Vila-Matas llevan años considerados como «jóvenes narradores». Continúan como novísimos, no por edad, sino por seguir buscando vías de ejercicio literario no usado. Magrinyà hereda el rasgo que me parece decisivo y sobre el que trata la apertura de su libro: la desconfianza hacia el referente. Eso significa necesidad de que la reflexión imponga a lo contado doblez, que las historias muestran, cuando nos resistimos a seguir creyendo en la ingenuidad de lo real. El humor que conviene a esta tradición es consecuencia del doble ejercicio de imponer espejos de sospecha.

JOSÉ MARÍA POZUELO